

MUNDO ESPIRITUAL Y SHAMANISMO SANEMA

DANIEL DE BARANDIARÁN
Centro Latinoamericano, UCLA



SUBDIRECCION SERV
B I B L I

INTRODUCCION

La autodenominación "Sanemá" es propia de las zonas norte y centro del habitat de los Sanemá-Yanoama que, abarcando 240.000 kilómetros cuadrados de selva y ríos, se extiende entre los ríos brasileños Negro y Branco al sur y los ríos venezolanos Caura y Paragua al norte.

Los términos autodenominativos de Sanemá-Yanoama-Yanomama-Yaninam son sinónimos ya que "sa" de los dialectos del norte y centro es equivalente al "ya" de los del sur y este ("s" del norte y centro es "y" en el sur y este).

Según BARKER (1955), Sanemá-Yanoama significaría "el que habita o construye ranchos o habitaciones propias" (de "yano", "sano" "saya" que significan "rancho o habitación con techo", y el sufijo "-ma" que es operativo o causativo), por oposición a los indios selvícolas errantes y a los animales salvajes.

Estimamos que tal autodenominación podría muy bien significar: "Yo soy persona humana o gente racional", por oposición a lo irracional o inanimado. Ya que las raíces "sa-ya" son las enclíticas reducidas del pronombre personal de la primera persona: "kami-sba" "kami-sa" "kami-ya" = Yo. Y los sinónimos *nonami-ninam-ninama-noama-nema*, de idéntica estructura en los cuatro dialectos mayores, no tendrían sino un solo significado de "gente o persona humana".

Por lo tanto, emplearemos los autodenominativos de "Sanemá-Yanoama", de preferencia a los otros apelativos extraños o insultantes de "Waika" ("sañ-vaje" en lengua Sanemá-Yanoama), "Shirishana" ("pueblo de hormigas" en lengua Caribe) o "Guaharibo" ("comedores de mono araguato" en la Lingõa Geral).

Por la incineración el *nobolebé* y el *tobolili* se asimilan respectivamente a la llama del fuego de la cremación y a su soplo caliente ascensional y empujan al verdadero YO INMORTAL del Sanemá-Yanoama que es su *noneshí* hacia el cielo supremo de *Omao* y de todos los antepasados del pueblo Sanemá-Yanoama.

De ahí, la importancia extraordinaria de la incineración entre los Sanemá-Yanoama. Sin la incineración no hay liberación de ninguna clase y el muerto quedaría como desnucleizado y desintegrado, sin encontrarse nunca a sí mismo. Sería una tragedia suprema. La mayor amenaza contra un Sanemá-Yanoama es negarle su incineración *post-mortem*.

Los dos elementos vitales, el *nobolebé* y el *tobolili*, a la muerte del individuo, pierden el calor y el soplo, pero mientras no tuvo lugar la incineración, anduvieron errantes y vagabundos, fríos y yertos, en la selva, en forma de sombras o de tigre. Y aún pueden perdurar luego de la incineración bajo esa forma en lo oscuro de la selva. En la incineración vienen a la llama de la cremación y se asimilan con ella para el soplo supremo de liberación del *noneshí* inmortal.

Cuando se apaga la llama de la cremación, el *nobolebé* se enfría de nuevo y definitivamente. Toma forma vaga de nube y se va a la región misteriosa del Sol Poniente en la oscuridad de la selva. Y allí vaga en los senderos perdidos de la selva durante la noche, en forma de tigre. Si se pronuncia el nombre del muerto, el *nobolebé* errante viene al campamento y origina fiebres y desgracias. Esta aparición del *nobolebé* se hace en forma también de jaguar o de una nube-espíritu tenue y misteriosa.

El soplo vital del *tobolili* desapareció y se redujo a la nada después de su última función de soplar con la llama al *noneshí* hacia el cielo. Los huesos han sido los últimos restos mortales y, en vida, fueron asiento del *noneshí* o del Yo personal e íntimo de cada Sanemá-Yanoama. Liberados con la cremación todos los elementos espirituales de la persona, quedan los huesos calcinados, últimos testigos del desaparecido. Ingerirlos luego, tras haberlos pulverizado, es dar remate al regreso de la energía vital al depósito general de vida de la tribu y de la familia. Mientras no son ingeridos los huesos pulverizados, la energía vital o el *bikola* del muerto está en un "statu quo" de compromiso grave para los familiares o para los autores del asesinato. Asimilados los polvos óseos por los familiares, el *bikola* o energía vital vuelve a la familia y a la tribu.

La localización de la energía vital y del alma en el meollo de los huesos, principio vital fundamental de los indios Sanemá-Yanoama, justifica, por sí solo, el rito de la ingestión de las cenizas mortales o endocanibalismo. Liberar el alma con la cremación y luego asimilar la energía vital del difunto con la ingestión de las cenizas óseas: tal es la doble lógica interna del pueblo Sanemá-Yanoama.

Creemos, por tanto, que no hay necesidad de construir una superposición histórico-cultural entre la ingestión de las cenizas y la cremación. Entre los indios Sanemá-Yanoama ello representa un doble ritmo de una sola acción (ZERRIES, 1960). Por lo mismo, creemos que esta ingestión de cenizas

zas óseas mortales entre los indios Sanemá-Yanoama cazadores, no tiene entronque alguno con el rito agrícola endocanibalista con ritos de fecundidades vegetales, como lo quieren ver algunos autores (STEWART, 1949). La razón de la cremación y de la ingestión de las cenizas mortales entre nuestros indios Sanemá-Yanoama no es la razón centrífuga de siembra vegetal como en los pueblos agrícolas, con ritos más o menos semejantes al endocanibalismo de los Sanemá-Yanoama, sino la razón centrípeta de asimilación para mayor recogimiento y unidad del pueblo y de la tribu..

METAFISICA

En cuanto a la noción y vigencia del elemento metafísico, llamado *bíkola* o *békola* merece un estudio detallado mayor, ya que sin él es imposible comprender tanto el papel del shamán como el mismo mundo espiritual de todos los indios Sanemá-Yanoama.

Etimológicamente se le quiere derivar de la raíz *bea* o *be*, que significa "cabeza o arriba". Entonces equivaldría a "lo que existe o está arriba" o bien "lo que se recoge o se agarra arriba en la parte superior del cosmos". Ya que la otra raíz *koli* o *kore* significa "ser y existir" o también "recoger o agarrar". Su significado lato, por tanto, sería: "lo que existe o vive arriba en la cima de los cielos o de los montes" o también "lo que se recoge o se hace venir de aquellas zonas" (ZERRIES, 1964). Se le ha querido hallar un significado mayor, en algo equivalente a espíritus o principios vitales de los tres reinos de la naturaleza: mineral, vegetal y animal, y asimismo a prototipos gigantes de todas las especies vegetales y animales (BECHER, 1960).

Algunos misioneros cristianos, recelosos de hallar por doquiera el mal, traducen *bíkola* o *békora* por "demonio o espíritu malo", y lo tienen como algo relacionado con el mundo invisible del mal y del error, como si ellos tuvieran el monopolio de la verdad. Sócrates también tenía un "demonio". Y el "demonio" socrático hubiera sido llamado *bíkola* o *békola* por los indios Sanemá-Yanoama. Pero ese demonio no ha de ser exorcizado por ningún misionero que sepa un poco de la Historia de Grecia.

Los *bíkola* o *békora*, en efecto, corresponden a las esencias específicas y a los prototipos de los reinos, animal, vegetal y mineral.

Por lo general, en el reino mineral no existe *bíkola* alguno. O mejor dicho, ningún mineral tiene *bíkola* correspondiente en ninguna zona misteriosa de las esencias arquetipos. Existe, sí, una piedra divina sobrenatural que el shamán Sanemá-Yanoama encierra en su maraca sagrada secreta, pero esa piedra, como veremos, no tiene *bíkola* alguno.

Puede suceder que una piedra, por alguna calidad específica extraordinaria se asemeje a algo viviente y que pueda entonces llegar a tener su correspondiente *bíkola* en las zonas misteriosas del universo metafísico Sanemá-Yanoama. Así, por ejemplo, la piedra *mamanidé* o piedra jabón, raspa y lava el corazón afectado del enfermo y forma parte del mundo de los *bíkola*. Pero la noción Sanemá-Yanoama de la palabra *bíkola* o *békora* no queda exhausta

con afirmar que corresponde a la esencia o a los prototipos específicos de la naturaleza en sus tres reinos.

El *bikola* es algo más y algo muy distinto de eso.

Ninguna planta, concreta y real, aunque tenga su principio vital propio, tiene *bikola* alguno dentro de sí: dentro de su propia realidad individual irreductible.

Asimismo, ningún animal real, en carne y hueso y vivo, aunque tenga su energía vital animal, tiene tampoco *bikola* alguno dentro de sí mismo: de su propia individualidad concreta y real.

Para los Sanemá-Yanoama, cada *bikola* viene a resultar algo así como el espíritu-energía progenitor de todos los individuos concretos y reales de una misma especie, o, mejor dicho, como la fuente-madre de la energía vital o substancial específica de cada especie.

El *bikola* en sí no es tanto una entidad ontológica como una entidad principalmente energética.

Ahora bien, el *bikola*, cada *bikola*, no es una entidad energética, idéntica y común a todos los seres existentes y de la cual participarían todos los seres indistintamente en mayor o menor grado a una energía idéntica y común de un "Pandemonium global", sino, más bien, una energía vital, propia e irreductible para cada una de las especies y géneros del mundo vegetal y animal.

Es decir, que cada género y especie de los reinos vegetal y animal tiene su propio e irreductible *bikola*, del cual participarían todos los individuos de la misma especie. Esta participación al *bikola* original de cada especie se hace sin perder nada en su propia energía invariable e inmortal del *bikola*-progenitor como tal.

Lo que cada individuo toma de su *bikola* prototipo original es como un calco o copia, sin que el original sufra merma alguna. El *bikola* original de cada especie es una energía del contenido de un arquetipo inexhausto universal. Pero, y esto es lo más importante, los *bikola* en sí no tienen encarnación alguna en ningún ser vivo en concreto, y están, como hipóstasis volátiles, flotando en regiones secretas del universo, lejos de los seres reales y mortales y evanescentes de la creación. Son como esencias eternas o arquetipos ideales inmortales que fluctúan, siempre activas, en moradas secretas del cosmos. Estas regiones secretas, moradas de los *bikola*, son muy variables, pero siempre tienen de común denominador una zona inaccesible, lejana, sagrada, misteriosa y recogida como un útero materno. Por lo general esas regiones misteriosas, sede de los infinitos *bikola*, están en el Sol Poniente, en el lejano sur, en las cimas inaccesibles, en las profundidades acuáticas fluviales de espuma y torbellinos o en distintos pisos de nubes en el cielo atmosférico.

La aparición de una especie nueva de animal obliga a los Sanemá-Yanoama a buscar y situar al *bikola* correspondiente de dicha especie nueva. Así, cuando aparecieron sorpresivamente, por avión, en Kanarakuní, seis vacas,

cuatro burros y dos cochinos, hubo que buscar sus respectivos *bikola*. Los shamanes del lugar inventaron tres nombres *wakabará*, *mulabará* y *kushibará*. Asimilaron los *bikola* del *wakabará* y del *mulabará* al *bikola* del danto o tapir, diciendo que la vaca y el burro eran hermanos del danto y que sus *bikola* fraternos habitaban en la misma zona misteriosa del lejano sur. El *kushibará* fue asimilado al báquiro o cochino salvaje (*wale*) y su nuevo *bikola* fue situado con el del "*wale*" en el poniente oscuro de la infinita selva. Grupos enteros de Sanemá vinieron a Kanarakuni desde las zonas vecinas del Brasil y del Ventuari y Caura, como en una peregrinación a las fuentes, para conocer, no tanto a los animales como a sus *bikola*, a fin de utilizarlos como una ayuda más en sus futuros cantos de curación.

Un mito Sanemá explicaría el origen de los *bikola* por la piel coraza de un demonio gigantesco llamado *shinanidmawan* o "el de la cola larga". Este horrible demonio, exterminado por las argucias de un shamán inteligente, dejaría, al pudrirse su cadáver, una piel-coraza intacta y durísima. Esta piel-coraza abandonada en la selva se introduciría en las plantas, en los animales y en los hombres. Según el mito, cada *bikola* individual no sería sino una porción de la piel del demonio "de la cola larga", duro e indestructible como una coraza (WILBERT, 1963). La importancia señalada en este mito es que todos los *bikola* tienen algo que les hace indestructibles e inmortales.

En la realidad de la concepción metafísica de los indios Sanemá-Yanoama, los *bikola* de las especies vegetales y animales (comprendidos los peces) son energías inconsútiles espirituales, sin encarnación en ningún individuo concreto de su especie. Pero esos infinitos *bikola* o energías vitales progenitores de todas las especies vivientes, hoy imponderables y sin asiento material individual, en los tiempos primigenios de la creación (*Urzeit*), cuando todo era flúido y polimorfo, eran personificaciones auténticas. "Eran gente y hablaban como nosotros" —dicen los indios Sanemá-Yanoama.

Los *bikola* no comen, ni duermen ni trabajan, ni enferman. Pero están siempre en un continuo rumor y zumbido de actividad energética: "como el ruido de las abejas en la colmena" —dirá un informante—. No es trabajo sino un rumor de canto y continua vigilancia de energía y de espera al llamado de ayuda por parte de los shamanes.

Los *bikola* vegetales y animales vuelan traídos y llevados por los vientos, siempre con su característico rumor y zumbido. Vienen al llamado de los shamanes y forman, en el pecho de éstos, un microcosmo de todas las especies. Pero, y esto es muy importante, los "*bikola*" humanos no son como los *bikola* vegetales y animales.

Aquéllos se encarnan individualmente en cada Sanemá-Yanoama, al contrario de los demás *bikola* vegetales y animales. Cada Sanemá-Yanoama tiene su *bikola* que le viene del mundo de los *bikola* celestes de sus antepasados, depósito común de la energía vital de todo el pueblo Sanemá-Yanoama. Aquí, sí, cabe hablar de una participación, individual y en común, de un mismo depósito de energía vital humana de la tribu entera, que hace a cada Sanemá-Yanoama consciente de la gran unidad de su pueblo.

Las mujeres Sanemá-Yanoama no tendrían *bikola* alguno. Carecerían de

la energía vital específica común a todo el pueblo Sanemá-Yanoama. Y ello porque la dependencia de vida y de ser de la mujer Sanemá-Yanoama estaría relacionada al extraño mundo de un "alter-ego" femenino, un animal acuático: la nutria o el perro de agua o el pueblo supuesto femenino de las "baanekasá" (WILBERT, 1963).

La mujer Sanemá-Yanoama estaría con las "baanekasá" en la misma dependencia que un ser vegetal y animal respecto a sus propios *bikola* progenitores y lejanos y misteriosos. Ni esta mujer Sanemá-Yanoama en concreto vivido y real, ni esa planta, ni aquel animal tienen dentro de sí *bikola* alguno. Dependen vitalmente, sin una energía independiente personal, del *bikola* progenitor original: y en el caso de la mujer Sanemá-Yanoama, con la nutria como alter-ego, del *bikola* "baanekasá".

El binomio mujer-nutria, en realidad, sería un monomio en el mundo de las fuerzas-energías para el Sanemá-Yanoama. El *bikola* de las nutrias es también el de las mujeres. Y las nutrias y las mujeres están en una sola dependencia con el arquetipo específico del único *bikola* "baanekasá" o *bikola* nutria. La primera mujer del mundo fue extraída del pueblo acuático de las hembras-nutrias o "baanekasá". Por eso, la mujer Sanemá-Yanoama está suelta íntimamente emparentada con ese mundo fluvial acuático.

Las nutrias "baanekasá" para nuestros indios Sanemá-Yanoama, son un pueblo exclusivamente femenino y los tabúes "nutria-mujer" son rigurosos. Las "baanekasá" tendrían uno o dos machos tan sólo para la reproducción en tanto que todo el resto de ese misterioso mundo sería exclusivamente femenino. Si un cazador Sanemá-Yanoama matara una nutria, de inmediato moriría una mujer. Porque la "baanekasá" es el "otro-yo" de la mujer Sanemá. Podría suceder algo más grave todavía: que el cazador flechara uno o los dos exclusivos machos de reproducción. Ello sería para los Sanemá una catástrofe sin precedentes, pues que todo el pueblo femenino de las "baanekasá" desaparecería y con él todas las mujeres Sanemá-Yanoama.

Los hombres extraños al pueblo Sanemá-Yanoama, es decir, todos los "nabé, napué o karawá", tampoco tienen *bikola personal* dentro de la metafísica propia Sanemá-Yanoama.

Sólo los varones Sanemá-Yanoama poseen su *bikola* individual, que, repetimos, no es una entidad espiritual más, como el *noneshí*, el *bolé* o el *rohólí*, sino la carga de energía vital que llena a la persona entera, tanto a esos tres elementos espirituales como al cuerpo de carne y de hueso.

Golpeando el pecho y la espalda con los puños se quiere hacer resonar el *noneshí*. Pero éste no resonaría si toda la persona no estuviera cargada de la energía vital humana: su *bikola*. Por eso mismo no se golpean las mujeres Sanemá-Yanoama en los pechos y espalda como signo de saludo, porque nada tiene que resonar en ellas, por falta del *bikola*.

El *bikola* humano, por tanto, a diferencia de los *bikolas* vegetales y animales, no reside en zonas secretas del universo, sino en cada Sanemá-Yanoama. Y esa carga vital humana que es el *bikola* del hombre se deriva del depósito

global de energía vital que tiene el pueblo entero de los Sanemá-Yanoama. Tal es su concepción.

A la muerte del individuo, su *bikola*, después de descansar en el pariente más allegado, hasta la cremación, vuelve a perpetuarse en los nuevos vástagos de la familia y de la tribu.

Por otra parte, es verdad también que las almas o *noneshi* de los antepasados famosos o ilustres mandan su mundo celeste específico de sus *bikola* personales en ayuda de los shamanes.

Y el mismo Ser Supremo, *Omao* o *Omawe*, tiene, en grado máximo, su propio *bikola* divino o energía vital. El *bikola* divino de *Omao* es el último y supremo recurso al que acude el shamán en sus actuaciones de curación.

Ahora bien, todos los *bikola* tanto vegetales y animales como humanos y celestes detienen, cada uno, una prerrogativa específica innata en su poder de ser lo que son: energías vitales. Unos curan fiebres, otros arrancan impurezas y obstáculos patógenos, otros soplan energía y aliento, o ahuyentan enemigos vitales, etc.

No hay por tanto un *bikola* de la fiebre, sino que hay muchos *bikola* contra la fiebre.

La representación imaginaria de un *bikola* por los indios Sanemá-Yanoama es en forma de una esfera o de un esferoide oval, en cuyo centro, como en un núcleo atómico, va toda la concentración de la carga vital.

Este centro concentrado de carga vital está siempre encerrado dentro de una casa o habitación imaginaria que está señalada por un cuadrado compuesto de cuatro ramas de árbol trabados que aislan el centro del resto de la esfera (WILBERT, 1963).

Cuando el shamán hace llegar dentro de sí el mundo de los *bikola*, llega un momento de saturación y tiene entonces un verdadero microcosmo de todos los *bikola* que el shamán conoce.

El número y poder de los componentes de ese microcosmo espiritual dependen, por tanto, de la sabiduría y de la potencia vital del shamán.

Si el *bikola* propio humano del shamán no es lo bastante fuerte y poderoso, no podrá recibir una carga desmesurada de los *bikola* vegetales, animales y celestes, para sus actuaciones shamánicas, porque moriría aplastado por el peso tremendo de todo ese microcosmo auxiliar. De ahí, que el poder de un shamán depende ante todo de la potencia de su propio *bikola*, para que pueda soportar la irrupción de la mayor cantidad posible de los infinitos *bikola* del universo.

La irrupción del *bikola* de *Omao* exige un tremendo potencial del propio *bikola* del shamán para poder resistir su peso en los momentos de su actuación, y tan sólo en esos momentos.

Por otro lado, la diversidad, calidad y eficacia de los *bikola* y su llegada al pecho del shamán, para allí constituir el microcosmo operativo más denso

posible, depende de la sabiduría del shamán. Por tanto, todo shamán, además del poder adecuado de su propio *bikola* personal que ha de soportar todo el microcosmo de los *bikola* auxiliares de la curación, ha de contar con un conocimiento, el más perfecto posible, del mayor número de *bikola* vegetales, animales y celestes. Y éste es un campo de conocimiento infinito abierto a la inteligencia del shamán Sanemá-Yanoama.

Cada shamán tiene sus propios e incommunicables conocimientos acerca de algunos *bikola* más eficaces, además del conocimiento general que le fue comunicado cuando era neófito.

Un shamán Sanemá-Yanoama, por tanto, será tanto más solicitado y estimado cuanto más potente sea su propia energía vital o *bikola* personal y cuanto más grande fuere también su sabiduría acerca del mundo misterioso e infinito de los *bikola* o energías progenitoras y prototipos de todos los seres vivientes.

Fuimos testigos presenciales del siguiente hecho en el alto Paragua: Un minero blanco, algo conocedor del mundo Sanemá, satirizaba, en un campamento nocturno, a un shamán Sanemá allí presente con su gente, a propósito de la pobreza de su *bikola* personal y de los demás Sanemá de su grupo. El minero sintonizaba entonces una potente estación nacional con su flamante radio receptor de transistores recién adquirido y en perfecto estado. Herido el Shamán en su amor propio lanzó una imprecación contra el aparato receptor del minero y le ordenó callarse. El aparato tosió unos ronquidos y se paró inmediatamente.

El minero no pudo ponerlo más en marcha.

El chamán Sanemá, por su parte, hizo advertir al minero que en el futuro pensara un poco antes de hablar. Por nuestra parte no hicimos ni hacemos ningún comentario. Ahí está el hecho bruto, para la página preferida de parapsicología...

En el centro del esferoide oval que se supone formar el microcosmo de todos los *bikola*, que el shamán hace venir y ordenar en su pecho, está, como supremo centro, el *bikola* divino de *Omao*, como el núcleo último en venir pero el más concentrado y poderoso del microcosmo espiritual. Este *bikola* de *Omao* tiene su propio mundo especial, y forma, por tanto, también, una esfera concentrada.

En torno al *bikola* supremo de *Omao* pero fuera de él, están los *bikola* de los antepasados o los *naayekiwá*.

Fuera de la habitación o recinto de mayor energía vital, aparecen el *bikola* del Sol en el este superior y el *bikola* de la Luna en el poniente inferior.

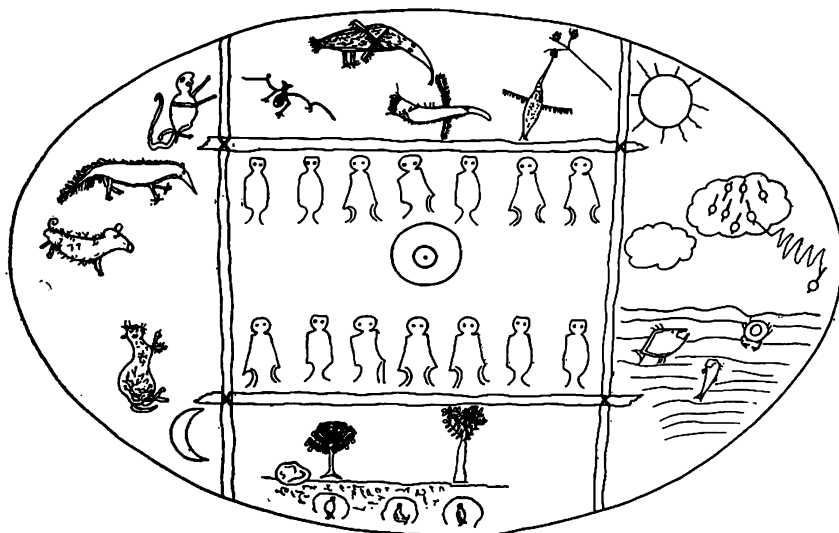
En la zona inferior, que representa la tierra y el subsuelo, aparecen los *bikola* de las plantas, de alguna piedra extraordinaria y de los enanos subterráneos benignos, los *oinani*.

En la zona superior, figurando zonas secretas atmosféricas aparecen los *bikola* de las aves: murciélagos, águila, tucán, pájaro mosca...

En la zona Este aparecen los *bikola* de la nube y del relámpago que guardan las maracas shamánicas y de algunos pescados *labalá* o *káilalá* (es decir: extractores de objetos patógenos): pez caribe o piranha, cangrejo, bagre, etc.

En la zona occidental, figurando cimas de montañas y selvas oscuras, aparecen los *bikola* de los animales cuadrúpedos.

MICROCOSMO DE TODOS LOS "HIKOLA" FORMANDO
A SU VEZ UN "HIKOLA" TOTAL



Esquema final: José Ledezma. Distribución y dibujos originales de un muchacho Sanemá.

El *bikola* supremo de *Omao*, llamado *oshimokwan* es una esfera con su recinto habitación de intimidad divina, figurada también por cuatro ramas de árbol trabados. Esas cuatro ramas se dicen arrancadas al árbol sagrado celestial el *maanokoai*, con su *bikola* poderoso correspondiente.

Dentro de ese recinto divino está primero el patio, luego la valla impenetrable de las flores divinas, las *bolbolí* y en el centro está la Energía Vital suprema de *Omao*.

Este *bikola* de *Omao* tiene un camino de penetración desde el exterior hasta el patio mismo interior. Por ese camino entrarían y pasarían los shamanes y los mensajeros hasta el patio interior: desde el patio, sin poder pasar

la valla de las flores *holholí* hablan y parlamentan con *Omao* y le piden su ayuda.

El lugar de la entrada de ese camino está vigilado por un pajarito celeste, el cual no tiene réplica alguna entre las aves de la tierra. En tan pequeño como el pájaro mosca o tucusito, pero sólo existe un ejemplar y éste es inmortal con la inmortalidad misma de *Omao*.

El nombre de dicho pajarito es tabú y ningún Sanemá debe pronunciarlo, ya que si llegare a enfermar, el avecilla divina no le podría abrir el pecho para la introducción del microcosmos de los *bíkola* del *shamán*. El nombre misterioso de esa avecilla divina es *habaló* o *habalodimé*. La raíz *habal* hoy indica: hablar, pero en este lenguaje shamánico podría tener otro significado más primitivo o ser una palabra de préstamo cultural, ajena a la lengua Sanemá-Yanoama. En todo caso ante el tabú de ese nombre, se le designa con el nombre de *salotawa omawainé* o "el pajarillo de *Omao*". Ese tabú sagrado de su nombre y la reserva de los informantes harían confundir esta avecilla divina con un coleóptero-escarabajo sagrado (WILBERT, 1963).

El *habaló* o ia avecilla divina es, como vemos, la que abre con su piquito el costado del *shamán* y de los enfermos, para introducir los *bíkola*, y especialmente el *bíkola* supremo de *Omao*.

El *habaló* anuncia su llegada con un zumbido característico. Parece ser que anteriormente los shamanes Sanemá manejaban el instrumento "zumbador" para interpretar la llegada del *habaló* divino, con su mensaje y su acción de picoteo liberador. Pero hoy el instrumento zumbador, llamado también, de la misma raíz, *halba-k-uan* no es sino un juguete en manos de los muchachos.

En la parte inferior del *bíkola* de *Omao* aparece el jardín celeste donde están los *bíkola* vegetales, principalmente de las flores de la trascendencia o alejamiento de *Omao* y del árbol celeste llamado *keroshíí*.

Todo *shamán* Sanemá debe tener en su maraca sagrada unos ejemplares de estas flores divinas *holholí* y el mango de su maraca sagrada ha de ser una réplica del árbol sagrado perfumado, el *keroshíí*.

Por lo mismo, la maraca shamánica Sanemá ha de ser objeto de suma veneración y de respeto. Nadie la puede tocar directamente, pues sufriría un ataque de fiebre o moriría fulminantemente. Imposible por tanto mostrarla a los ojos profanos. El mismo *shamán* Sanemá no puede manejar su maraca sagrada con las manos desnudas, sino que ha de enguantarlas con hojas verdes del *keroshíí* celeste. Si el *shamán*, en su actuación, deja caer su maraca, moriría de repente. La maraca shamánica no la manda *Omao*, sino que el *shamán* Sanemá la recoge, en una nube, arriba, de manos del espíritu-*bíkola* del Relámpago. El relámpago tiene un gran acopio de maracas en su nube. Pero los componentes de la maraca los ha de recoger el *shamán* Sanemá arriba en el mismo cielo divino, en el patio de *Omao*: el mango de la maraca, las flores y la Piedra Roja.

La Piedra Roja shamánica o *saabilimá* que el *shamán* introduce dentro de la misma maraca, la ha de recoger en el mismo patio de *Omao*. Esta Piedra

Roja no tiene *bíkola* alguno y por tanto no sirve para curar. Pero es la señal que *Omao* da a su pueblo de su providencia sobre todos los Sanemá. *Omao* creó la Piedra Roja antes que ningún otro ser y de esa piedra extrajo luego la sangre de todos los Sanemá. La Luna misma, en el principio, no sería sino un trocito de esa Piedra Roja de sangre. Y al ser flechada sangró y dio nacimiento al pueblo Sanemá-Yanoama.

Esta Piedra Roja *saabilimá* ha de guardarse en un saquito bien atado porque, de lo contrario, inundaría de sangre la maraca y al shamán. Esta piedra da al shamán la seguridad de su canto en lengua secreta sagrada y el poder de volar a la mansión de *Omao*, para pedirle su propio *bíkola* divino. Sin la Piedra Roja *saabilimá* no puede el shamán pretender introducirse en el cielo de *Omao* en sus vuelos extáticos.

En la zona oriental del *bíkola* de *Omao* están los *bíkola* del Sol, del primer gran shamán Sanemá *nibubuitilíai* y de su hermano "Po'sá". Estos dos son los jefes de todos los *bíkola* de los antepasados o de los *naayekiwá*.

Abajo en el subterráneo del oriente están los *bíkola* conocidos de los *óinani* y de la serpiente acuática *labalá* y de su gente, las serpientes *lalasko-banakwá*.

La serpiente acuática *labalá* y su pueblo fluvial son especialistas en extraer los cuerpos extraños introducidos en los enfermos y sus *bíkola* exclusivos dan origen a un tipo de "medicine-man" especialista: el *labalatwan* o *Kailalá*.

En la zona central superior están junto a *Omao*, pero en "otra morada", los hermanos familiares de *Omao*, los *Omao-Naodeb*.

Y en la gran zona occidental, más allá del camino de las almas, están los *bíkola* de dos estrellas *shidíkalí*, de la Luna, de la tortuga Morrocoy, del Pájaro Carpintero y del Zamuro-Rey blanco.

En la Luna residen los *bíkola naaredesomá* que curan a las mujeres enfermas.

La tortuga morrocoy, el pájaro carpintero y el zamuro real son los tres mensajeros íntimos y allegados de *Omao*. Los tres son inmortales.

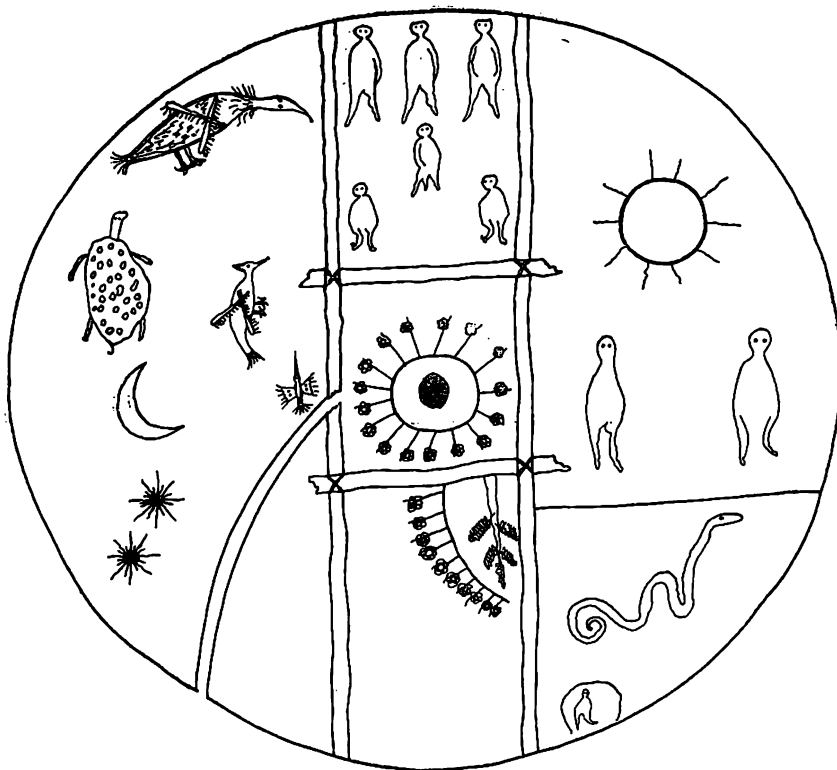
El *torolí* o morrocoy celeste tiene la sabiduría misma de *Omao*. Sabe todo y anuncia todo de parte de *Omao*. El que mata un morrocoy muere al instante.

El *tesamué* o pájaro carpintero es el historiador del cielo y de los tiempos primitivos del mundo. El cuenta los mitos del pueblo Sanemá. El *tiilodimawai* o zamuro real es el jefe máximo de todos los *bíkola* animales.

SHAMANISMO

Aparecen tres clases de teurgos Sanemá, aunque de hecho sólo son considerados como tales dos de ellos: el *sapulí* o *sablí* y el *labalatwan* o *kailalátwan*.

EL "HIKOLA" SUPREMO DE OMAO



Esquema final: José Ledezma. Dibujos y disposición originales de un muchacho Sanemá.

El tercero, el *heiwewan* u "hombre murciélago", si alguna vez tuvo el papel preponderante que se le ha asignado, hoy día es considerado por los suyos como un brujo, que ni cura ni hace nada por los suyos (WILBERT, 1963). El *heiwewan* sería un caprichoso loco, que, habiendo hecho suyas ciertas prerrogativas shamánicas, se valdría de ellas para vivir su vida de ocio y de aventuras de tipo *Till Eulenspiegel*. Del curandero *labalá* o *kailalá* habría tomado sus prerrogativas extraordinarias de extracción de cuerpos extraños, de arrancar miembros sangrientos, de escupir sangre, etc. Y del shamán mayor, el *sablí* habría tomado la prerrogativa del vuelo y de la metamorfosis.

Pero parece ser que el *heiwewan* u "hombre-murciélago" no puede volar a la mansión de *Omao*, ni puede disponer de ningún *híkola*, ni de animal, ni de vegetal. Sólo dispondría del *híkola* de los monos gigantes *sibiná* voladores míticos, quienes le harían volar y despedazar gratuita y caprichosamente todo ser que le obstaculizara en alguna de sus veleidades. Por eso el *heiwewan* vendría, de muchos de sus vuelos nocturnos, enteramente embadurnado de san-

gre y con miembros de seres humanos o de animales, arrancados con la ayuda hercúlea del *bíkola* del mono gigante volador *sibiná*. El *heiwewan* no trabaja, vive a expensas de los demás. Si tiene mujer, la abandona. Abusa de las muchachas núbiles. Viviría, en definitiva, hecho un irresponsable social. Por estas y otras características, suponemos que el "guapo" detectado por WILBERT, (1963) sea el mismo *heiwewan* degenerado...

Descartado este esperpento de shamán, quedan el *labalá* o *kailalá* y el *sablí* o *sapuli*.

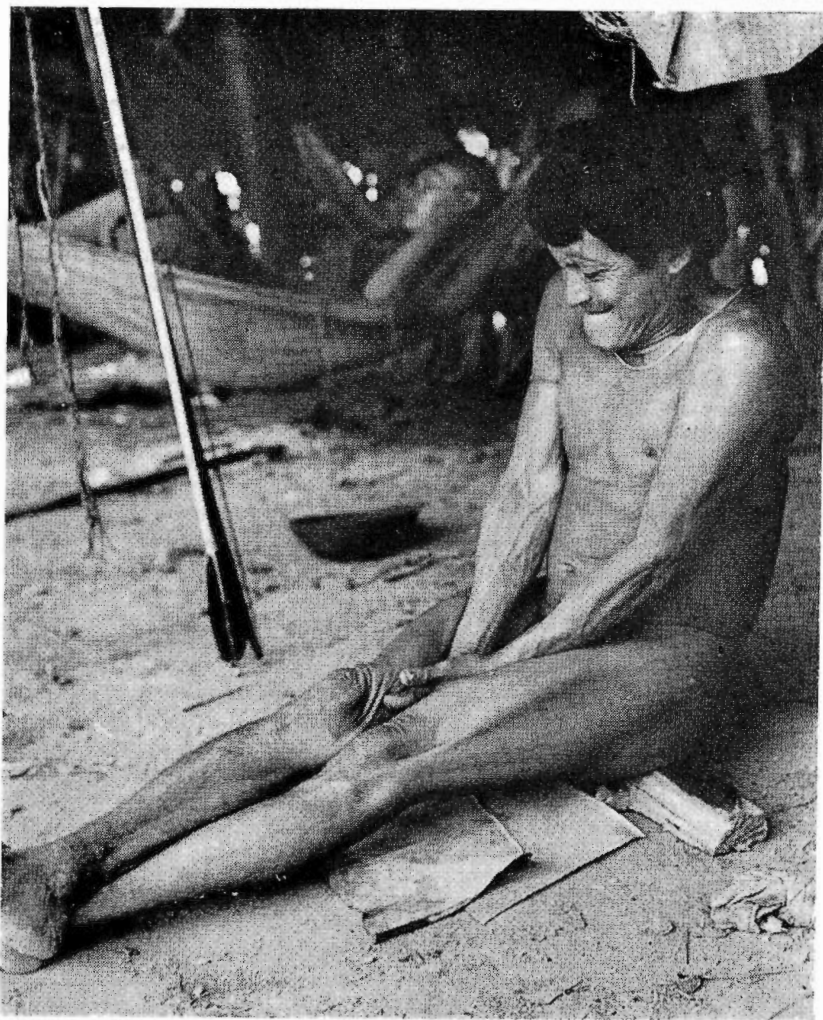
El *labalá* o *kailalá* no dispone sino de los *bíkola* acuáticos fluviales y de la sangre. Y todos sus *bíkola*, peces y serpientes o culebras, forman su microcosmo acuático y exclusivo fluvial. Este mundo acuático de los *bíkola-kailalá* está regido por el *bíkola* mayor de la Gran Serpiente *lalakilpará*. La serpiente *lalakilpará* está, como muchas de sus demás hermanas serpientes suramericanas, llena de peces, no ya en su cola, sino en su boca.

La serpiente llena en su vientre de peces, es un tema que la cerámica peruana usó insistentemente como motivo decorativo. Y varios pueblos indios del Gran Chaco presentan la misma serpiente llena de peces y promisora de ventura al feliz mortal que la encontró abandonada. Hasta su nombre mismo de *lik* tendría las mismas resonancias que la serpiente *lala-kil-pará* de los Sanemá (LEVI-STRAUSS: 1958). Ahora bien, los indios Sanemá nunca han sido pescadores. Y el significado profundo que dan a la serpiente *lalakilpará*, con su mundo bucal de peces, es su valoración mítico shamánica para "extraer" (eso quiere decir la raíz *kailá* o *kilá*). Los *bíkola* de la serpiente *lalakilpará* y de su mundo interno de peces tienen la facultad de extraer con la boca todos los objetos patógenos de los enfermos y de vomitarlos luego con una gran tromba de agua. Sólo ellos (sus *bíkola*) tienen esta prerrogativa y son, por tanto, el microcosmo especial del especialista "medicine-man", el *kailalá* o *labalá*.

Pero fuera de esta acción curandera, la serpiente *lalakilpará*, con su temible mundo de peces en su boca, es un animal temible y nada propicio, que devora a los Sanemá imprudentes que se aventuran en los chorros, cascadas, corrientes y lugares secretos fluviales considerados como las matrices secretas de sus *bíkola*. Pero si el *sablí* o *sapuli*, shamán mayor, arranca sus *bíkola* fluviales al *labalá* o *kailalá*, — y sí, puede hacerlo — éste no queda sino con sólo agua. Entonces el *labalá* no podría extraer nada del cuerpo de los enfermos y no haría sino arrojar agua de su boca. Esta acción de represalia contra el *labalá* podría ser ejercida por el *sablí*, siempre que, por un motivo u otro, el *labalá* obstaculizara la actuación del shamán mayor.

La actuación del *labalá* es en forma estruendosa y con teatralidad. Lanza enormes saltos, da masajes al enfermo, recoge en el aire flechas invisibles y luego las escupe en forma de plumas (WILBERT, 1963). Tiene en expectativa al enfermo y al auditorio durante horas y horas y de repente da un gran grito, aplica su boca en la parte enferma y, escupiendo abundante sangre, muestra una piedra, una pluma de ave o un hueso, causantes de la dolencia. Es el recurso generalizado del shamanismo mundial, especialmente en sus formas altaicas y norteamericanas.

El *sablí* o *saboli* o *sapuli* es el auténtico brujo-shamán. Pertenece al doble



Preparación del Yopo por el Shamán. (Fotografía de Bárbara Baendli, Centro Latinoamericano, UCLA).

mundo del más acá y del más allá. Vive en ambos mundos a voluntad de sus actuaciones. Frecuentemente yopado y en trance de éxtasis, trasciende el espacio y el tiempo actuales y se lanza y vive *Urzeit* o el tiempo primigenio del mundo, dominando y trascendiendo la vanidad pasajera de la creación actual. Rodeado y en posesión del microcosmo inmutable de sus *bíkola*, el *sablí* está por encima del fluir de las cosas.

El *sablí*, mientras duran sus actuaciones, de tres a siete días, máximo límite temporal para poder resistir la terrible carga del microcosmo de sus *bíkola* en el pecho, no puede comer carne alguna de caza o pescado. No puede tener relaciones sexuales con ninguna mujer ni nadie puede tocar la hamaca donde actúa. Es una persona separada, entre su comunidad y *Omao*. Es por tanto *res sacra*. Y ha de hacer valer su trascendencia, en la misma forma que la valla divina de las flores *bolholí* separa a *Omao* de toda su creación.

Sólo come, y muy poco, una masa caliente de yuca prensada y de plátanos asados que él mismo prepara, sin que nadie pueda tocar esos alimentos personales. Si una mujer toca la hamaca del *sapulí* o su alimento, los *bíkola* de su microcosmo interno le abandonan, dejándole solo.

Hay varios cantos shamánicos de importancia mayor:

1. El canto del *okamo-baldiké* es un canto nocturno para exorcizar todos los espíritus adversos y toda posible intrusión de fuerzas adversas o de espíritus errantes en forma de jaguar, dentro del poblado. Contiene unos "brrrrrrrrbrrrrrrbrrrrrr...!!!" estruendosos y contundentes y gritos trepidos de rechazo de enemigos o de obstáculos. Es un canto muy primitivo que, en el silencio de la noche, deja una profunda impresión de sinceridad y de grandeza humana desnuda.

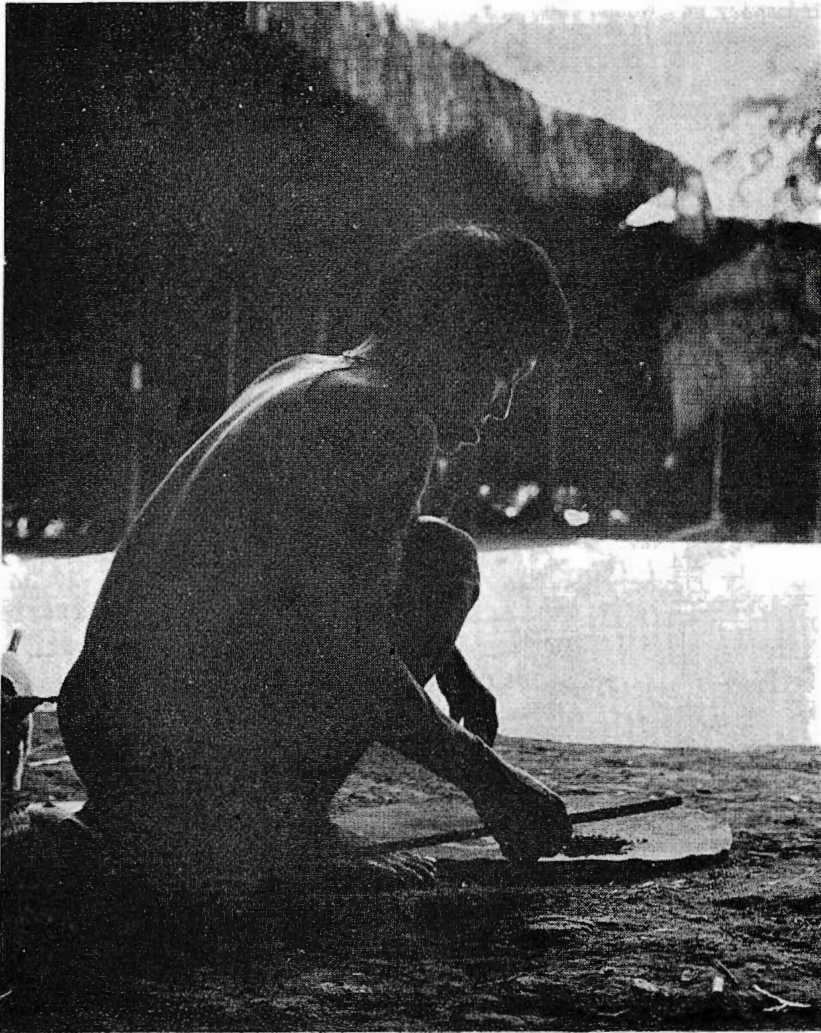
2. El canto del *haasulú-basú* es el canto de preparación ambiental para recibir los *bíkola*.

3. El canto del *kalidé* o canto del interrogativo "¿qué sucede?", es el gran canto shamánico, en el que explican todos los fenómenos de la humanidad y se recurre a delimitar y precisar el género de afección del enfermo, al mismo tiempo que se hace el llamado de los *bíkola*, comenzando por las plantas, para crear el microcosmo, dentro del alma y el pecho del shamán (WILBERT, 1963).

4. El canto supremo shamánico es el *huudumúsilibé* o "melodía del cielo". Es un susurro de canto, excesivamente dulce y melodioso, en el que el shamán, después de drogarse con yopo y tomar ciertas plantas narcóticas —además del yopo— hace su viaje celeste a la corte misma del Ser Supremo *Omao* y le pide el recurso final de su propio *bíkola* divino.

Quien haya oído una sola vez este canto, nunca podrá olvidar la dulzura del alma del pueblo Sanemá-Yanoama.

Estos cuatro cantos shamánicos principales reciben el nombre común de *beekulamó*, ya que forman parte de una unidad de actuación propiamente shamánica, con la irrupción del mundo de los *hekora* o *bíkola*.



Preparación del Yopo con el canutillo del soplo. (Fotografía de Bárbara Baendli, Centro Latinoamericano, UCLA).

Al comenzar el canto shamánico del gran *kalidé*, comienzan a venir los distintos *bíkola*, al llamado especial del shamán. Los *bíkola* vegetales y animales van llegando, unos con sus susurros y zumbidos, otros, por el contrario, estruendosamente. Unos vienen, por los lados, de oriente y occidente, de norte y del sur. Otros vienen por abajo o por cielos superiores. Unos entran en el *sabolí* por su frente, nariz, oídos o garganta, y otros entran por sus mejillas, por los diez dedos de las manos o de los pies. Otros entran directamente por los costados del shamán.

En la constitución del microcosmo dentro del pecho del shamán con la llegada de los *bíkola* se procede con un orden riguroso y con un mínimo estructural para poder constituir adecuadamente el mundo de *bíkola* más elemental, sin el cual el shamán no es auténtico shamán.

He aquí el mínimo estructural ordenado que todo neófito shamán Sa-nemá ha de conocer perfectamente para iniciar sus actuaciones de curación:

1. El primer *bíkola* en llegar es el *bíkola* del Piapoco o *maspeí*. Vive en el misterioso occidente junto con el *bíkola* del pájaro mosca o tucusito. Vive allí en un gigantesco árbol que fue derribado por pájaros míticos que disponían de hachas de piedra para cortar la selva. Entre estos pájaros míticos estaba la Guacamaya, quien tenía también su hacha de piedra, pero quebró su hacha al derribar un árbol duro, y le quedó el pico corto, quebrado y torcido. Este *bíkola maspeí* viene, raudo, como una flecha, y entra directamente en el pecho del *sapuli*. Cuando actúa, actúa sacando de la boca del enfermo frutas silvestres dañinas y nocivas, y piedras o palitos patógenos. El *bíkola maspeí* es por tanto un *kailalá* o extractor de objetos patógenos.

2. El segundo *bíkola* en llegar al llamado del shamán es el del Mono *pasó*. Vienen dos hermanos monos, uno grande y el otro pequeño. Viven sin trabajar, en gran familia, en una cima misteriosa del Sol poniente. Traen en la mano una rama blanquita del árbol *manohoi* con la cual, durante la actuación curativa, darán un fuerte garrotazo a la enfermedad detectada.

3. Detrás llega el *bíkola* del *sibná* o Mono gigante Volador. Tiene una fuerza descomunal. Viene en ayuda del shamán y viene pisando y derribando todo. Rompe y desgaja las ramas en la selva, cuando va llegando. Se oye como un huracán en la selva y rompe especialmente las palmeras que le gusta comer: el cucurito, el ceje, el corozo. La llegada del *bíkola sibná* habrá, necesariamente, que repercutir en el estruendo huracanado de la selva derribada. Su *bíkola* entra en el pecho del shamán por el brazo izquierdo, como todo mono, y da al shamán una fuerza extraordinaria, tanto para hacer frente a todos los enemigos como para volar.

4. Luego llega el *bíkola* del *beenonú* o Mofeta gigante. Entra por la mejilla izquierda del shamán a su pecho. El veneno que trae el *beenoná* es un curare misterioso para desbaratar y destruir al culpable o los culpables de la enfermedad del paciente a tratar.

5. Ahora llega el gran árbol shamánico, el *bíkola* del *amobain*. Este es un árbol con prerrogativas de susurro y canto pacificador. Canta en susurro con su follaje, para aquietar al enfermo. Entra en el shamán por el dedo me-

ñique de su pie izquierdo. Viene del lejano sur brasileño... Habla también de *Omao*.

6. Llega entonces el *bíkola* de la Paloma torcaz o *boleto-omawaié* o la mensajera de *Omao*. Vienen de arriba del cielo, en bandadas inmensas y compactas y con gritos estridentes. Viven en las orillas del río celeste inmortal, el *manutaubará* o *Ekóá*. Estas mensajeras de *Omao* entran en el shamán por los diez dedos de las dos manos, con sus gritos estridentes. Luego se callan y comienzan, blandamente, a contar toda la historia de *Omao*. El *sablí*, entonces, ha de referir toda la historia de *Omao* y del pueblo Sanemá-Yanoama: todo lo que *Omao* hizo por la salud de su pueblo Sanemá-Yanoama. El *sablí* es como una cinta grabadora del dictado de las palomas torcaces celestiales: ha de repetir fielmente todo lo que ellas le dictaren, sin dejar ninguna palabra. Todos los Sanemá presentes han de escuchar, en silencio religioso, todo ese historial de *Omao* y de lo que *Omao* hace para el bien de su pueblo.

7. El *bíkola* de la Guacamaya azul o *koolikiasá* que vive junto al árbol *amoháin* viene entonces y entrando en el shamán por los dedos del pie, actuará, a su tiempo, curando con la extracción de objetos patógenos del pecho del paciente.

8. El *bíkola* del Armadillo pequeño, comedor de la miel de colmenas, el *monó*, curará los dolores de asma y de angustia de pecho.

9. El *bíkola* del Armadillo mediano o *waká*, entrando por el pie del shamán, curará todos los dolores de cabeza y todos los catarros y gripes.

10. El *bíkola* del Armadillo mayor o *opó* que se alimenta de hormigas en su misterioso Occidente, curará las disenterías y los parásitos intestinales.

11. En ese momento llegan los llamados *bíkola* sin nombre. Viven arriba en el cielo atmosférico, debajo de las nubes. Vienen cantando admirablemente: son enanos todos ellos. Entran en el shamán por el brazo izquierdo. Son ellos la prueba decisiva de la buena marcha de la curación, pues curan toda clase de fiebre. Si estos *bíkola* sin nombre no pueden hacer desaparecer la fiebre, el shamán interrumpirá su actuación, diciendo que sólo el *bíkola* supremo de *Omao* podrá actuar de ahí en adelante. Prácticamente, entonces, el enfermo está ya condenado a morir.

12. El *bíkola* del Sol llega con un gigantesco tamiz o *moro-kolidé*. Lo trae para ver con él, como a través de sus mallas, todo el interior del enfermo: es un *bíkola* Rayos X auténtico. Pero, al manejarlo, el shamán se quema con el calor del Sol y, sudoroso y agotado, cae, en un momento, fulminado y como muerto en el suelo. Ha visto todo el interior del enfermo, pero con fuerte precio. Permanece en el suelo inconsciente, hasta que, ayudantes suyos, varones todos ellos, le arrojan grandes cantidades de agua con calabazas o totumas. El shamán recupera sus sentidos, se levanta lentamente y sigue con su canto *kalidé*.

13. El shamán quedó ahora tiritando de frío bajo los efectos del baño del agua y el paciente, en principio, ha debido quedar sin fiebre. En este momento bajo el cielo, de la región misma del Sol, el *bíkola* del fuego o



Actuación shamánica: indicación de un objeto patógeno. (Fotografía de Bárbara Baendli, Centro Latinoamericano, UCLA).

kosbiló. Su eficacia es nula en la curación pero es el protector tanto del shamán como del enfermo, en este momento del proceso curativo. Viene con su fuego encima del rancho y circunda con su calor todo el ámbito de la curación, sirviendo de escudo de protección contra el frío y los vientos fríos. No baja más abajo del techo, porque su proximidad sería perjudicial para el shamán y el paciente, debido a que su propia energía es fuego.

14. El *bikola* del *koliomoní* o de una Garza grande, habitante del cielo solar, entra por la mejilla izquierda del shamán, trayendo consigo un poderoso arco y su juego de flechas, para flechar mortalmente la enfermedad declarada por el shamán con el *bikola* del tamiz.

15. El *bikola* de *sbidikali* o de la Estrella entra por la cabeza, en silencio infinito, y actúa para curar el corazón desfallecido del paciente. Las estrellas no tienen fuego, ni queman, por tanto.

16. El *bikola* del *maasakanani* o Pájaro-tijereta irrumpe en el shamán por la coronilla de su cabeza, y curará todos los dolores articulares.

17. El *bikola* del *sooló* o Pajarito solitario que canta: puuh!, puuh! curará todos los golpes e hinchazones.

18. Entonces comienza el mundo fluvial acuático, con el *bíkola* del *olalá* o Corroncho, del *sekaimé* o Pez bocón y de muchos otros peces extractores de objetos patógenos.
19. Llega luego el *bíkola* de la Piedra Jabón el *mamanidé* o *baanipiá*. Raspa y lava el corazón y todos los órganos afectados.
20. Lógicamente le sucede el *bíkola* del *poola-liuté* o del Rápido fluvial, quien lava con su fuerte corriente todo lo raspado por la Piedra Jabón.
21. Entra con esa misma agua el *bíkola* *pololó* o diminuto Perro de agua o nutria. Lanzando por su boca un chorro de agua sigue limpiando los órganos afectados.
22. El *bíkola* del *okó* o Cangrejo viene curando todas las enfermedades de los infantes y bebés. Estos están íntimamente asimilados con el mundo de los *bíkola* de los cangrejos. El Cangrejo es un alter-ego de los niños antes de su pubertad.
23. El *bíkola* del *naadedesomá* o Lagartijo minúsculo vendrá curando las enfermedades de la mujer.
24. De pronto irrumpe el *bíkola* del *karalú* o pájaro Chupa-cacao, para advertir al shamán si el paciente podrá aguantar hasta el final sin sufrir colapso alguno fatal.
25. De inmediato llega el *bíkola* del pajarito *manakatalí* para urgir a los presentes que limpien el suelo de rancho del enfermo, a fin de que no quede ningún objeto escondite de *bíkola* enemigos.
26. Limpiado el rancho, llega el *bíkola* supremo de todos los *kailalá*, el *lalakilpará* o Serpiente anaconda. Lanza un torrente de agua, acabando de limpiar el rancho y todo el interior del paciente. El paciente queda como un niño recién nacido.
27. En esta fase curativa, el enfermo, lavado y limpio psíquicamente, tras la tensión anterior, tenderá a dormirse y descansar. Esto le sería fatal, en la opinión del shamán. Por ello, urge en el canto del *kalidé*, y llega el *bíkola* del *siinaaiwan* o Escarabajo negro pelotero, que se encargará de quitar el sueño y el mareo al paciente y de tenerlo vigilante.
28. Siguen llegando una nueva serie de *bíkola* extractores de objetos patógenos: todos ellos son peces fluviales: *pokoshí* o Pez caribe, y varias otras especies.
29. El *bíkola* del *ibaramué* o Caimán-baba trae el machete de su cola para cortar ataduras patógenas en el paciente.
30. Llegan entonces los numerosos enanos subterráneos, los *onaindeb*. Entran directamente en el pecho del shamán. Y curan todas las afecciones estomacales. Traen comida al enfermo. De inmediato, un familiar da de comer al enfermo, para probar que está curado prácticamente.
31. Entonces tiene lugar el contraataque peligroso de los espíritus traidores, los *heebuteli*. Los *heebu-teli* no son *bíkola*, pero simulan ser *bíkola*



Final de la actuación shamánica. Expulsión de la enfermedad con el apoyo de los "Híkola". (Fotografía de Bárbara Baendli, Centro Latinoamericano, UCLA).

protectores y son su contrarréplica más peligrosa. Hay muchos "shamanes" traidores que simulan tener *bíkola*, cuando lo que tienen es solamente los *heebu-teli*. Esto es fatal tanto para los pacientes como para la tribu entera. Si los *heebu-teli* engañan al shamán y al paciente, éste muere irremediabilmente.

Pero todo el mundo anterior de los *bíkolos* que penetró en el pecho del shamán no acepta la invasión de los *heebu-teli*, y, alborotados, protestan aquéllos por el conato de intromisión de éstos.

Los *heebu-teli* parecen ser como una contrarréplica negativa del mundo positivo de los *bíkola*. Como una antimateria de la materia.

Entre los Sanemá los *heebu-teli* están personificados en una serpiente con cabeza blanca y el cuerpo negro. Si los *heebu-teli* logran entrar en el shamán, éste pierde el hilo de su proceso de curación y comienza a hablar de un modo incongruente y enteramente ajeno: como un enajenado. Y entonces todo el mundo de los *bíkola* que fue introduciendo en su pecho, toma la fuga y desaparecen.

El enemigo más irreductible y más peligroso de todo *bíkola* es el *heebu-teli*, porque es su mejor contrarréplica simulada. Pero nunca un *bíkola* puede

sufrir la vecindad de ningún *beebu-teli*. Por el contrario todos los *bíkola* son "parientes" entre ellos. Es una sola gran familia. . .

Los circunstantes, en el momento de esta prueba "anti-*bíkola*" de los *beebu-teli*, pueden llegar a matar al shamán, si éste lleva el juego de estos últimos.

32. Tras el intento de invasión de los *beebu-teli*, vienen llegando otros *bíkola*. El del Pez temblador o *waimaskará* llega para quitar con sus descargas eléctricas todos los dolores de las articulaciones.

33. El *kíkola* del *waimakwan* o del Mato trae al paciente una totumita o calabaza diminuta de agua caliente para reanimarle.

34. El *kíkola* del *sosó* o Sapo trae agua al shamán para lavar el exterior del enfermo. La suciedad corporal exterior es señal o de luto o de enfermedad. Al lavarlo exteriormente, el shamán señala al enfermo que dejó de ser o estar enfermo.

35. El *kíkola* del *kalishó* o Ardilla, viene tan sólo para avivar al shamán exhausto.

36. El *kíkola* del *manashí* trae un nido misterioso o recinto sagrado donde el shamán se encierra para completar mejor su actuación. Ello es como una abstracción más en el proceso curativo.

37. En esta fase llegan ya los *bíkola* más eximios e importantes, quienes completan el microcosmo en el pecho del shamán. Estos son: el *bíkola* del Tigre *kiironani* o Jaguar Celeste, protector de todos los grupos Sanemá-Yanoama. Cada poblado Sanemá-Yanoama cuenta con su Guardián Celeste, el Jaguar *kiironani*, quien ahuyenta las demás fieras de la selva y protege a su gente y poblado. Ningún Sanemá teme al *kiironani* porque sabe que es el Jaguar Protector Celestial. De noche guarda los campamentos y de día se interna en la selva para cazar otras fieras o devorar a los enemigos del poblado.

Al llegar el *bíkola* del *kiironani*, todo el mundo se siente seguro y el enfermo se siente curado.

38. Llega ya el primer gran mensajero directo de *Omao*, el *bíkola* del *tesamué* o Pájaro carpintero. Viene derecho del cielo mismo de *Omao* y vuelve a oírse toda la historia de *Omao*. El *tesamué* es el shamán más eficaz. Cura con el propio shamán todo resto de enfermedad, especialmente de la fiebre, arrojándola del enfermo, con grandes gestos del shamán, quien restrega y da masajes contundentes al paciente, como expulsándole violentamente todo residuo de enfermedad.

Es el momento más eficiente y de más actividad por parte del shamán.

39. Llega luego el *bíkola* del *torolí* o Morrocoy celeste, el íntimo de *Omao*. *Torolí* bailó con *Omao* mismo en las fiestas eternas del cielo. El *bíkola* del *torolí* flecha a los jaguares enemigos y da su última aprobación a la acción curativa de los demás *bíkola*.

Por lo mismo que el *torolí* o morrocoy es el animal íntimo de *Omao*, está rigurosamente prohibido comer su carne y quien lo hiciera moriría de repente.

40. Para cerrar todo el cielo del mundo de los *bikola* viene al fin el jefe supremo de todos ellos, el *bikola* del *tilodí* o el Zamuro rey. *Tilodí* es el jefe de las huestes de todos los *bikola*. Viene a corroborar todo lo obrado por sus súbditos. *Tilodí* es el genio protector de todo el pueblo Sanemá. Si gente extraña está en guerra contra los Sanemá, *tilodí* arranca los corazones a los enemigos extraños y arrojándolos al sol mismo, hace que éste los quemé enteramente.

Es también tabú sagrado matar a todo "Zamuro real".

Tal es el modelo más reducido y más común del microcosmo de los *bikola* vivientes que el *sapuli* más neófito ha de conocer profundamente para iniciar cualquiera de las curaciones entre los Sanemá.

Este microcosmo simplificado puede ser alargado indefinidamente, según la sabiduría y la fuerza vital de los *sapuli* veteranos. Pero en general, ningún *sapuli* está obligado a recurrir a los infinitos *bikola* para aumentar la potencia de su mundo interno auxiliar. Además, al decir de los informantes, sería fatal para el *sabli* inconsciente pasarse días y días creando su mundo interno de los infinitos *bikola*, porque podría morir aplastado por el peso exorbitante de todos los *bikola* que va introduciendo, ensimismado como puede estar por el llamado y el canto en la intromisión de los *bikola*.

Normalmente, aún en los casos más graves de enfermos, el *sabli* no pasa, cantando en el llamado de los *bikola*, más allá de cinco a seis días, para luego cbrar intensamente en el último día séptimo, máximo límite señalado para soportar el peso de su mundo interno.

Los *sabli* o shamanes mayores añaden, en el momento final, los *bikola* supremos de los antepasados y del propio Ser Supremo, *Omao*. Muchos *sabli* no tienen potencia vital mayor para detectar estos *bikola* supremos celestes, y han de esperar años de actuación para lograr este supremo "desideratum" de todo shamán Sanemá-Yanoama.

La llegada de los *bikola* de los antepasados y del supremo de *Omao*, se anuncia por el canto de la Chicharra sagrada *kusumá*: un canto estridente que el propio shamán entona tras haber agotado ya el mundo de los *bikola* inferiores.

Los *bikola* de los antepasados entran sin dificultad por el costado derecho del *sabli*. Pero el *bikola* de *Omao* exige la venida previa del pajarito celeste, el *baabaló*, quien, en zumbido continuo característico, imitado por el propio shamán, horada con su piquito el costado izquierdo del *sabli* y por ese orificio se introduce, en un canto suave y delicado, el *bikola* supremo de *Omao*.

La eficiencia del shamán depende del conocimiento que tuviere de los distintos e innumerables *bikola* y del modo cómo se comporta cada uno de ellos en la cura shamánica. El arte curativo está en detectar el género de padecimiento y hacer que el *bikola* correspondiente, adentrado con todo el conjunto de los demás *bikola* en el pecho del *sabli* actúe eficientemente como le corresponde.

La máxima tensión psíquica de la curación, tanto en el enfermo como en el público, se alcanza cuando, detectada la causa exacta de la enfermedad, el

sablí saca de su microsmo interior el *bíkola* propicio y lo coloca sobre el pecho del enfermo.

El *bíkola* específico de tal o cual dolencia, reforzado por la asistencia de todos los demás *bíkola*, incluso por el supremo de Omao, está dispuesto a actuar. Con gestos gráficos y con mayor exaltación del canto, el shamán sitúa el *bíkola* sobre el pecho del enfermo le invita al divino pájaro, el *háabaló*, a abrir con el piquito su costado.

El *háabaló* con su zumbido, tal vez en otro tiempo imitado por el instrumento "zumbador", horada el pecho del enfermo, el *bíkola* en cuestión entra en el pecho del paciente, y arreciado el canto shamánico, expulsa la enfermedad.

El *sablí* recoge la enfermedad en las dos palmas de sus manos juntas y con un rugido impresionante arroja lejos en la selva todo el mal. Pero el baño psíquico duró tal vez diez horas seguidas o más, poniendo al enfermo y al público en el meollo mismo de la curación.

Las causas de las enfermedades son varias:

1. La introducción de un *bíkola* extraño y hostil en el enfermo. Este *bíkola* patógeno puede ser de doble acción: por la primera, era lanzado, reificado en un objeto, por un shamán enemigo; y por la segunda, el *bíkola* era del grupo propio al que pertenecía el enfermo y entonces era más difícil detectarlo.

2. El robo respectivo del *noneshí* o del *bolé* del enfermo.

3. Los espíritus malos, en especial el jefe máximo de ellos, *saitwan*. Además del asalto de éste, encaramado a la espalda del enfermo, existirían otras mil formas de acción hostil demoníaca: no dejar dormir, enviar sueños monstruosos, hace temblar con un miedo irracional, angustia de ahogo . . . , y todas las formas de opresión mental y psíquica.

En tal caso, sólo el *bíkola* supremo de Omao puede combatir esta clase de adversidades. Está de más decir que el shamán *sablí* Sanemá-Yanoama, como todos los shamanes del mundo, se arroga las prerrogativas misteriosas del vuelo y de la visión interna de todos los seres. Al informarle a un *sablí* Yanoama que muy pronto, y tras muchos esfuerzos, los astronautas rusos y americanos podrían, finalmente, llegar a la luna, respondió de inmediato y con aplomo: "Yo voy todas las semanas a la luna".

Haciendo mirar a través de un microscopio una gota de agua a un *sablí* de Kanarakuni, nos respondió sereno: "Tus *bíkola* del agua son demasiado pequeños. Yo te puedo enseñar en mi agua hasta a la propia gran serpiente *lalakilpará*. Ese ojo tuyo de vidrio no sirve para nada".

Nuestras elucubraciones racionales quisieran hacer de la función mental de ese tipo de reflexiones, un mundo ilógico o al menos tan fantasista como el de los niños.

El *sablí* Sanemá-Yanoama piensa, siente y percibe exactamente como nosotros. Su función mental es, en esencia, la misma que la nuestra. Pero la gran

diferencia estriba, única y exclusivamente, en el punto de partida: sus postulados primeros son distintos a los nuestros. Eso es todo.

El Sanemá-Yanoama vive en una concepción del mundo distinto al nuestro. Mientras ignoremos el fundamento de esos postulados, tanto el *sabli* Sanemá-Yanoama, como todo su pueblo, quedarán para nosotros como un enigma. Más que eso, creemos poder asegurar con la autoridad de Jung, que, en la medida en que conocemos nuestros propios postulados primeros, en esa misma medida el hombre y los pueblos primitivos dejarán de ser enigmas.

Nosotros hemos aprendido, gracias a la preferencia exclusiva y unilateral que hemos dado a las causas naturales, a separar lo subjetivo psíquico de lo natural objetivo. Nuestro *sabli* Sanemá-Yanoama, como todo su pueblo, proyecta su alma fuera, en los seres y vibra con ellos. Lo psíquico en ellos es también objetivo y una gran parte de sus procesos se desarrollan fuera del alma. También nosotros vivimos los mismos procesos, pero los nombramos con nombres más "científicos". Así, por ejemplo, todo lo que repta en nuestro subconsciente, lo descubrimos de repente en nuestro prójimo. Y a él no le lanzamos ningún sortilegio de muerte ni le propinamos un extraño anti-*bikola*, al modo Sanemá-Yanoama, pero, sí, le matamos ante la opinión social y le condenamos al ostracismo moral.

Añadiríamos que nuestros Sanemá-Yanoama proyectan simplemente un poco más que nosotros su alma en el exterior, pero este exceso de proyección psíquica está equilibrado por la armonía que hay en ellos entre la conciencia objetiva y la naturaleza por un lado, y el subconsciente y el azar arbitrario por el otro.

Si, en las curaciones, el shamán *sabli* se demorara en ser expeditivo y pasara el tiempo máximo de cinco a siete días en soportar la carga de todos sus *bikola*, moriría aplastado por el peso de los mismos.

Por eso, el quinto o séptimo día de curación a más tardar, tras cinco o seis sesiones de diez a doce horas, es el día clave para que el shamán acabe de curar al enfermo, pues si no, él mismo correría el peligro de morir con la carga vital de su pequeño mundo interno de los *bikola*.

Hecha la curación y ya en el canto final de liberación, el *sabli* recibe la señal del final de su ayuno, con la llegada del *bikola* del Pájaro matraca o Martín pescador, el *shamawan*.

El shamán sabe que le llega el *bikola* del *shamawan*, porque exhausto después de su larga y agobiante actuación, queda como dormitando y dormitando. Oye entonces como un gran trueno que se acerca y le llama por su nombre. El *sabli* dormido empieza a cantar en su sueño el canto del *bikola* del pájaro Martín pescador. Este entra por su boca. Y de repente, el *sabli* se despierta, salta de su hamaca y va a la orilla del río a pescar un pecesito. Mientras pesca tiene que seguir cantando y cantando, sin sentarse en la orilla del río, porque todavía tiene dentro de su pecho al pequeño mundo de todos los *bikola*. Cantando y pescando, hace un pequeño acopio de pescaditos y rechaza los grandes. Encierra el todo en un cucurucho de hojas verdes olorosas y hace entonces su primera comida después de todos esos días de ayuno riguroso. Ese primer día no puede

comer otra cosa. Al segundo y tercer día come el mismo género de peces menudos, plátanos y frutas silvestres.

El *sablí* cansado vuelve a dormirse y vuelve también a cantar durante su sueño, para la llegada del *bíkola* final, el del Gavilán blanco o el *kokái*. Cuando el "*bíkola*" del *kokái* oye el llamado del *sablí* viene disparado como una flecha de su sitio en el cielo, junto a la luna, y entra en el *sablí* por la coronilla de su cabeza, pasa por su frente, nariz, boca, garganta y va luego a residir a su pecho con los demás *bíkola*.

Cuando entra el *bíkola* del Gavilán blanco, todo el microcosmo de los *bíkola* se deshace y salen todos, cada uno, a su sitio específico en sus cuatro azimut, en el cielo y en la tierra. Y el *sablí* queda libre del peso terrible de todo ese mundo. Salta de su hamaca, coge el arco y las flechas y sale de inmediato a cazar, cantando en todo el trayecto de la caza, hasta encontrar una pava de monte o un paují.

Mata la pava o el paují y regresa a su rancho. Recibe de los demás cazadores, la "parte o porción del cazador", pero esa porción debe ser también necesariamente de pava o de paují.

Luego el *bíkola* del gavilán blanco o *kokái* sale también del pecho del shamán para su sitio en el cielo de la luna. El *sablí* empieza a hacer su vida ordinaria como todo el mundo.

BIBLIOGRAFIA

- BARKER, JAMES P.
1953 —Memoria sobre la cultura Guaica. *Boletín Indigenista Venezolano*, Nos. 3-4, pp. 433-489. Caracas.
- BECHER, HANS
1960 —Die Surára und Pakidái. Zwei Yanoámi-Stämme in Nordwest-brasilien. *Mitteilungen aus dem Museum für Völkerkunde in Hamburg*, vol. XXVI. Hamburgo.
- COOPER, JOHN M.
1940 —The South American marginal cultures. *Proc. 8th Amer. Sci. Congr.*, vol. 2, pp. 147-160.
- LEVI-STRAUSS, CLAUDE
1958 —Anthropologie Structurale. Paris.
- STEWART, JULIAN H.
1949 —South American Cultures: an interpretative summary. *Handbook of South American Indians*, vol. 5, pp. 669-772. Washington.
- WILBERT, JOHANNES
1963 —Indios de la Región Orinoco Ventuari. *Monografía N° 8*. Instituto Caribe de Antropología y Sociología de la Fundación La Salle de Ciencias Naturales. Caracas.
- ZERRIES, OTTO
1960 —El endocanibalismo en la América del Sur. *Revista do Museo Paulista*, N.S., vol. XII, pp. 125-175. São Paulo.
1964 —Waika. München.